



GEOESTRATEGIA: HISTORIA Y EVOLUCIÓN DEL CONCEPTO

RESUMEN

Con el resurgimiento de la geopolítica en los 70's, a cargo de los geógrafos marxistas Peter Taylor (Gran Bretaña) fundador de la célebre revista *Political Geography Quarterly* e Yves Lacoste (Francia) fundador de la revista *Hérodote*, se puso de manifiesto el redescubrimiento de una dimensión estratégica, inclusive puramente militar que había estado adherida a favor de las rivalidades económicas y de las estrategias disuasivas o indirectas, casi imperceptibles durante la Guerra Fría. La geoestrategia es una disciplina geográfico-estratégica sobre la guerra (de tipo multidimensional), relativamente joven y desconocida para algunos países, como es el caso de México en pleno siglo XXI. La falta de información, las interpretaciones muy antiguas de algunos países latinoamericanos -Colombia, Chile o Argentina, entre otros-, y la mala calidad de las traducciones (del idioma francés al español o del inglés al español), han provocado que quienes utilizan el término lo hagan de forma imprecisa, indiscriminada y sin mucho fundamento científico. De hecho, la tendencia en los medios de comunicación -y ahora en Internet- es confundir este vocablo con la geopolítica y la estrategia – es cierto que existe un finísimo hilo que separa todos estos términos, porque constituyen tres campos de estudio diferente-, pero, estrechamente relacionados entre sí. Por consiguiente, es un buen momento para precisar desde una mirada geopolítica especializada qué es la geoestrategia, de dónde surgió y cómo ha evolucionado; con el objetivo de desmitificar y especificar, tanto el origen como su evolución en el tiempo, tomando como base las obras de Hervé Coutau-Bégarie, Nicholas J. Spykman e Yves Lacoste.

Palabras clave: Geografía Militar, Geoestrategia, Teatro de Guerra, Teatro de Operaciones.

ABSTRACT

Geografía Militar, Geoestrategia, Teatro de Guerra, Teatro de Operaciones.

Keywords: Geografía Militar, Geoestrategia, Teatro de Guerra, Teatro de Operaciones.



Encuadre

Estrategia, Geopolítica y Geoestrategia tienen en la historia de las ideas, diferentes comportamientos, aunque todas se encuentran unida por la geografía. La geografía siempre ha sido un conocimiento estratégico para ganar batallas, brindar apoyo a las unidades en tierra y ayudar en la toma de decisiones en la estrategia o arte operativo. Desde la Antigüedad, príncipes y estrategas han concebido y explotado el factor geográfico como pilar de su poder y de su proyección de fuerzas. Dado que la geografía es una ciencia sintética que utiliza la geomorfología, la biogeografía, la climatología y la geografía humana (política, económica, social, cultural), que parece fundamental para los militares. No se puede considerar ninguna operación sin una comprensión previa del entorno físico y de las poblaciones. Y, sin embargo, nada parece más complejo que recopilar toda esta información, establecer un mapa operativo y un análisis reflexivo basado en los primeros elementos de conocimiento de un teatro de operaciones. (Calenda, 2021)

Ante tal situación, se establece que la línea teórica entre la geografía y la guerra ya se podía observar desde el siglo XVIII, en la Enciclopedia de Panckoucke¹ y en el Método para estudiar la geografía del padre Lenglet-Dufresnoy (1716, reeditada y aumentada hasta 1768), donde argumentó que la práctica de la guerra no sólo requiere de un conocimiento general del globo terrestre, sino de un estudio pormenorizado del Reino, y en particular, de la Provincia que sirve de teatro de guerra (Lenglet-Dufresnoy, 1742). (Coutau-Bégarie, *Traité de Strategie*, 1999). Es interesante observar que, tanto en la enciclopedia como el historiador, geógrafo y filósofo francés, ya consideraban, desde ese tiempo, tres escalas de análisis espacial -tal como lo establece en nuestros días-, la escuela geopolítica crítica francesa: global, nacional y local para el desarrollo de una incipiente geografía militar.

Durante mucho tiempo los oficiales, excepto los de gran talento, permanecieron acumulando un aprendizaje empírico sobre estos conocimientos aplicados en la geografía militar. De hecho, en 1830, el general suizo Antoine Henri Joimini lamentaba profundamente la ausencia de una geografía militar constituida y daba ejemplos de la ignorancia existente en la configuración real de los teatros de operación durante las campañas de la Revolución y del Imperio -deseaba que un oficial dotará al público de un buen conocimiento de geografía miliar y estratégica. Prusia fue la primera que desarrolló un estudio sistemático del terreno, con la creación de una sección de cartografía para el

¹ L'Encyclopédie méthodique, conocida como "Panckoucke Encyclopaedia", es una enciclopedia monumental basada en la Enciclopedia o Diccionarios de Ciencias, Artes y Oficios de Diderot y Alembert con el objetivo de mejorarla y completarla.



Estado Mayor en 1816, tenía mucho retraso, lo hizo, pero hasta 1870, cabe mencionar que la mayor parte de oficiales no tenían mapas de Estado Mayor. (Coutau-Bégarie, 1999)

Derivado de las anteriores citas, el presente escrito, se enfocará en los términos teatro de guerra, teatro de operaciones y geografía militar, que son centrales en el origen y evolución de la geoestrategia.²

Génesis de un nuevo conocimiento.

Existe una evolución para el pensamiento estratégico, para el pensamiento geopolítico y para el pensamiento geoestratégico. Lo que ocurre es que, mientras la Estrategia es una ciencia muy antigua, formada ya en la Antigüedad Clásica, la Geopolítica no se desglosa de ella hasta finales del siglo XIX y la Geoestratégica no lo hace hasta comienzos del siglo XX. (IEEE, 2010)

Por consiguiente, desde la perspectiva histórica, el concepto de geopolítica puede ser reconstituido con cierta certeza a partir del conocimiento geográfico y político (saberes estratégicos); sin embargo, el concepto de geoestrategia es más confuso -sólo estudiando a varios autores latinoamericanos, europeos y estadounidenses-, se considera que la única base tangible para llevar a cabo esta ardua labor es la revisión de la historia de la geografía militar, enfatizando la búsqueda en los tres últimos siglos, dentro del continente europeo y en América.

La primera mención que se puede encontrar del término geoestrategia, de acuerdo con Hervé Coutau-Bégarie³ (1999), la descubrió el coronel italiano Ferruccio Botti en un escrito denominado *Della nazionalita italiana (1846)*, donde se identificó a su inventor: el coronel piemontés Giacomo Durando, quien forjó simultáneamente los conceptos de geoestrategia y geo-táctica, argumentando lo siguiente:

“Yo me serví de una palabra, que no creo haber utilizado hasta ahora, el de geoestrategia, cada vez que se me ocurrió considerar el terreno en abstracto y fuera del uso de fuerzas organizadas, pero naturalmente siempre en relación con ellas. Por tanto, hablo de condiciones geoestratégicas y geo-tácticas de Italia y España cuando estudio en abstracto la estructura y características del terreno, pero hablo de movimientos o ejes de operaciones estratégicas o tácticas cuando se trata de operaciones militares llevadas a cabo sobre determinadas zonas

² En el Glosario de Términos Unificados de Seguridad Nacional (2026) se establecen tres definiciones: teatro de guerra, teatro de operaciones y geoestrategia, pero son limitadas y está ausente el término de geografía militar.

³ (1956-2012), Historiador y Doctor en Ciencias Políticas. Fue miembro de la Real Academia Sueca de Ciencias Navales. Director de estudios de la Escuela Práctica de Estudios Avanzados, director del curso de Introducción a la Estrategia en la Escuela Conjunta de Defensa, presidente de la Comisión Francesa de Historia Militar y del Instituto de Estrategia Comparada (en 2004), fundador y presidente del Instituto de Estrategia Comparada. Director del seminario de estrategia de la Escuela de Guerra durante quince años, ex presidente de la Comisión francesa de Historia Militar, gran premio de la Academia de Marina está considerado uno de los estrategas más brillantes de su generación.



concretas. puntos en el terreno. Luego separo, en mi pensamiento -y para mayor claridad-, estas dos ideas que, de hecho, en la aplicación, nunca están inconexas.” (Botti, 1995, pág. 129)

Esta referencia se puede interpretar desde dos ángulos. Primero en lo que se concierne a la forma, se observa que -al igual que con el término geopolítica-, nos encontramos frente a términos compuestos o neologismos que se derivan de la unión o contracción de dos palabras (geoestrategia= geografía y estrategia; geo táctica= geografía y táctica). En segundo lugar, en cuanto al contenido, lo que plasmó el coronel Durando a través de sus reflexiones, constituyen propiamente las condiciones geográfico-estratégicas (condiciones meteorológicas y accidentes geográficos) y geográfico-tácticas (movimientos y maniobras que se pueden realizar en esas condiciones y esos puntos especiales del terreno) del territorio de Italia y de España, en periodo de ese tiempo, con los medios de los que se disponía.

Él logró de Durando con esta abstracción fue transmitir con mucha claridad la utilización del espacio y de las acciones en un tiempo determinado, que en el campo de batalla son de aplicación simultánea. Sin embargo, estos neologismos, no tuvieron ningún eco en esa época, -aunque el libro de Giacomo Durando fue traducido en francés y en español-, el término geoestrategia sólo aparecía de manera ocasional, pero sin importancia. Igualmente, es notable la utilización esporádica del término en la Península Ibérica, pero en forma de adjetivo calificativo: geoestratégica.⁴ Prueba de ello, son los títulos de las obras que se publicaron en España y Portugal, a finales del siglo XIX, el coronel español Manuel Castaños y Montijano escribió un “Estudio geoestratégico de Portugal” (1890). Luego, casi cuarenta años después, en Portugal, el coronel portugués Miranda Cabral publicó su “Estudio geoestratégico dos teatros de operación nacionales (1932). En efecto, en una búsqueda sistemática del término geoestrategia, se revelaría que era totalmente desconocido en el “Tratado General de Geopolítica” (1950), de Jaime Vicens Vives, que sólo conocía la geopolítica y la geohistoria. Esta falla semántica es aún más sorprendente si se tiene en cuenta que tanto Castaños como Miranda Cabral eran autores reconocidos, profesores en las academias militares de sus países (Coutau-Bégarie, 1999).

Así que, el concepto de geoestrategia no pudo encontrar un florecimiento en este periodo, y es la geografía militar, la que se impuso como el auxiliar indispensable, junto con la historia militar, en los estudios de estrategia. El propósito de la geografía militar es estudiar los recursos de un país para

⁴ Una costumbre bastante arraigada en América Latina (incluido México) entre militares y civiles, porque no le han dado seguimiento a la evolución del término; entonces se quedan anquilosados en esta vieja idea.



las operaciones militares; examina *los medios* que pueden aprovecharse desde el punto de vista de la invasión y la defensa,⁵ pero no llega a ser la geoestrategia. Durante décadas estuvo de moda desde el punto de vista de los componentes esenciales de la teoría militar, hubo una gran producción en todos los países europeos (Coutau-Bégarie, 1999), desde una óptica nacionalista, como se verá a continuación.

La geografía militar en Europa Siglo XIX

Con el objeto de seguir el hilo conductor del surgimiento de la geoestrategia como disciplina, se realiza una breve revisión de los autores y las obras que motivaron en este periodo el auge de la geografía militar, ya que, cada una significa un legado insustituible para su construcción y evolución; todo ello, gracias a la necesidad que tenían estas personas y sus respectivos Estados (algunos todavía en formación) de asegurar sus fronteras o de conocer otros espacios geográficos.

El precursor de la geografía militar en Francia al parecer fue Théophile Lavallée, profesor de geografía y estadística militar que escribió un Atlas de geografía militar acompañado de un cuadro de estadística militar (1867). Se trata de una Geografía física, histórica y militar que cubre el mundo entero, presentando la división física y política necesaria, a fin de señalar los lugares donde se llevaron a cabo eventos militares en la antigüedad. (Lavallée, 1864)

En España, es el General Juan Sánchez-Cisneros aportó los “Elementos de la geografía física aplicada a la ciencia de la guerra” (1819); seguido por el coronel José Gómez de Arteche que publicó “Geografía histórico-militar de España y Portugal” (1859). Por su parte, el coronel San Pedro redactó una tesis sobre el rol estratégico del Rin (1846), cuya traducción fue muy apreciada en Alemania. Las monografías nacionales y regionales que elaboraron los autores españoles son numerosas: Pedro Pedraza y Cabrera y Carlos Bañús y Cómas (El Terreno y la Guerra, 1881), Julio Cervera Baviera (Geografía militar de Marruecos, 1884), Manuel Castaños y Montijano (Geografía militar de la Península Ibérica, 1889), entre las más destacadas. (Coutau-Bégarie, 1999)

En lo que concierne a Italia -debido a su reunificación en 1859-, los hermanos Mezzacapo, Carlo y Luigi publicaron el “Estudio topográfico” (1866, año de la guerra con Austria), donde todas las fronteras italianas deberían ser defendidas, así como el frente con Francia, Austria y algunos kilómetros de costas e islas.

⁵ La geografía militar no era conocida, los trabajos de historia del pensamiento militar no la mencionan en lo absoluto, fue eclipsada por el estatus noble de la estrategia pura.



Es oportuno mencionar, que el Instituto geográfico militar de Florencia fue un centro cartográfico muy activo en ese periodo histórico. (Anónimo, 1882). Por cierto, el autor italiano más importante fue el coronel Giovanni Sironi (Geografía estratégica, Saggio, 1873), traducida en francés (1875) y en español (1885); fue el fundador de la geografía estratégica, definida como la parte razonada de la geografía militar: que tiene su fundamento en la deducción de ciertos principios, en la comparación de la estrategia a la geografía y de la historia de las guerras, y permite, por una serie de razonamientos y de deducciones, arrojar luz sobre el funcionamiento estratégico de diversos accidentes geográficos. (Sironi, 1875). Este ensayo es relevante por la amplitud de su visión, alejado del dogmatismo y apegado al ámbito geológico, afirma que:

“Entre la estructura física de las regiones y la acción de las armas, existen conexiones constantes, cuyos efectos se manifiestan siempre, si no de la misma manera, al menos de una forma análoga y teniendo una semejanza entre sí. (Sironi, 1875, pág. 29)

Mientras todo esto sucedía, las condiciones internas y externas de Alemania, la catapultaron por encima de todos sus competidores, ventaja que conservó hasta 1914. Es así como los deseos de unificación y expansión colonialista inspiran a varios autores en la misma época para escribir sobre el tema y a principios del siglo XIX, crearon una de sus máximas aportaciones a la geografía militar: la “Terrainlehre” (teoría del terreno), disciplina altamente considerada y fuertemente relacionada al servicio de la geografía de los grandes estados mayores.

La teoría del terreno fue ampliamente utilizada para la presentación sistemática del conocimiento del terreno necesario para el registro topográfico. En estos trabajos se analizaron los métodos pertinentes, incluida la representación cartográfica. (Von Etzel, 2001). A propósito, el mariscal de campo Helmuth Von Moltke (1800-1891)⁶ se vio muy inmiscuido en este movimiento y participó en el establecimiento del gran mapa de Alemania, el cual organizó en tres secciones: cartografía, topografía y trigonometría. La *Militar Geographie*, entonces, da lugar a una abundante publicación sobre la *MittelEuropa* y varios estudios de la frontera con Francia.

⁶ En el siglo XIX Alemania tuvo en este mariscal un bastión para su consolidación militar y su unificación. Sus conceptos, más de un siglo después de expuestos, siguen vigentes, aunque para una guerra irregular como la colombiana no son del todo aplicables. El aporte de Helmuth Von Moltke fue decisivo en la unificación de Alemania en la segunda mitad del siglo XIX, cuando bajo la dirección visionaria del Rey Guillermo I de Prusia y con la fuerza moral e intelectual de uno de los más insignes estadistas de todos los tiempos, Otto Von Bismark, llevó a su patria a ejercer un extraordinario liderazgo y un protagonismo mundial. (Puyana, 2003)



Entre las obras más importantes de esa época se pueden citar las siguientes: “Geografía militar de Europa”, del coronel Von Rutdorffer (1847), donde se va a asentar lo que será la geografía militar hasta finales del siglo -se trata de un diccionario de todos los Estados de Europa, repleto de detalles, dentro de una óptica de tal suerte extensa que el elemento militar aparece apenas. Después de las generalidades sobre las fronteras, el clima y la población viene una descripción militar (muy breve) de las montañas, las carreteras, ríos e islas; enseguida, hace referencia a la cultura física e intelectual, la administración de las finanzas-, en fin, el estado militar del país y su topografía. Constituyó una extensa obra de geografía universal, más que militar. (Coutau-Bégarie, 1999)

Asimismo, se encuentran trabajos con una finalidad más práctica. Por ejemplo, el mayor Voigt-Rhett valoró la importancia estratégica del ducado de Posen en caso de una guerra de Rusia contra Prusia y Alemania (1848); el lugarteniente prusiano Cardinal Von Widden publicó *Der Rhein und die Rheinfeldzuge, Militair-geographische und Operations-Studien* (1869); el lugarteniente-coronel prusiano Meyer, publicó *Francia: sus defensas naturales y artificiales*, que apareció en el año 1860; otra obra práctica importante es la del lugarteniente Biffart que evoca el teatro de la guerra sobre lo alto del Rin y lo alto del Danubio (1863), donde trató de examinar las consecuencias estratégicas del relieve, de la red de comunicaciones o de fortificaciones para determinar las mejores líneas de defensa o las vías de invasión. (Coutau-Bégarie, 1999)

En ese mismo momento, la influencia de la geografía política de Ratzel, se consideró un factor decisivo en la geografía militar, la que se extendió progresivamente del cuadro operacional para transformarse en *Kriegsgeographie* (geografía de guerra) o *Wehrgeographie* (geografía militar)⁷. Este cambio de nombre marca la dilación de sus preocupaciones y prefigura la geopolítica militar que se conoció entre guerras. Al mismo tiempo, la guerra favoreció su difusión en el público, como da testimonio el manual de Herman Frobenius sobre la geografía militar de Europa (*Abriss der Militargeographie, Europas, 1914*). (Fisher, 1916). Estas aportaciones alemanas fueron esenciales en la conformación de la futura geoestrategia.

En el caso de la geografía militar anglosajona, resulta complejo evaluar su trayectoria porque al principio no tuvo un gran despegue. En Gran Bretaña la Topographical Branch se organizó hasta 1855 dentro de la Oficina de Guerra, a la par de las enseñanzas salidas de la guerra de Crimea. En consecuencia, la geografía permaneció marginal hasta 1904, cuando surgió la defensa de la

⁷ Traducciones propias del alemán al español y del francés al español.



geografía universitaria por parte del geógrafo Halford John Mackinder⁸, cuya contribución ha sido de gran valía para la geoestrategia.

Coyunturalmente, la geografía fue considerada, desde una óptica imperial y el interés creció a partir de la guerra contra los Boers en África, aunque la producción de libros permaneció escasa. Sólo se pueden citar los manuales de A.C. Mack Donnell *The Outlines Military Geographie* (1911) y sobre todo del lugarteniente T. Miller Maguire *Outlines Military Geographie* (1899), que se distingue de la producción continental: es una buena representación de pragmatismo anglosajón, no muestra ningún interés por los sistemas geológicos y presenta un cuadro muy detallado de las relaciones entre la estrategia y la geografía, tanto desde el punto de vista continental como marítimo. (Stoddart, 1992)

En ese tiempo, en el conjunto espacial americano, la geografía militar de Estados Unidos debió ser muy activa bajo la influencia de Antoine Henri de Jomini⁹, sin embargo, las referencias son escasas y se pueden encontrar más aproximaciones hacia la geología y dos estudios sobre la geografía militar estadounidense escritas por John Bigelow¹⁰, uno de los principales escritores militares americanos de finales del siglo XIX. Buscando material sobre Jomini, se encontró en Argentina una referencia reciente, afirmando que Jomini fue considerado el principal intérprete de Napoleón y el decano de los teóricos militares estadounidenses. Así lo confirma Guy de Vaernon, quien sostenía que (*Treatise on the Science of War and Fortification*) de Jomini fue para los cadetes de West Point “una pieza maestra de la más alta autoridad. Ningún hombre debería pretender comandar un cuerpo de tropas considerable, a menos que hubiera estudiado y meditado sobre los principios señalados por Jomini. Además, en 1890 su influencia general tuvo un salto significativo a través de la obra de Alfred Tayer Mahan, ya que, a diferencia de Clausewitz, Jomini otorgó atención al problema de la dimensión marítima de la guerra. (Peltzer, 2017). Se trataba de una incipiente geografía militar marítima en Estados Unidos influenciada tanto por Jomini como por Bigelow.

⁸ Asimilaría todas las enseñanzas de Carl Ritter y Friedrich Ratzel para emplearlas en sus disertaciones geográficas sobre el Pivote Geográfico de la Historia. Para más información sobre el tema revisar el documento, en el idioma original: *The Geographical Pivot of History* en <https://www.jstor.org/stable/1775498>.

⁹ Henry Jomini fue un producto de la gran Revolución que sacudió a Francia y al mundo occidental todo a partir de 1789. Había nacido en Payerne, en el cantón de Vaud, Suiza, el 6 de marzo de 1779, en el seno de una vieja familia burguesa de origen italiano, emparentada por matrimonio con otras viejas familias. (Peltzer, 2017)

¹⁰ Dentro del material que se puede encontrar están los documentos sobre los canales de Panamá y Suez, organizados en un archivo temático alfabético lleno de notas, libros, folletos, copias fotostáticas de manuscritos en archivos extranjeros, recortes y mapas, y un archivo de correspondencia cronológica que contiene copias de cartas históricas, así como cartas de investigación enviadas y recibidas. También existe un gran número de mapas del Viejo y el Nuevo Mundo. Otros temas de interés incluyen la elección de rutas del Canal de Panamá, los peajes, el gobierno y el Canal nicaragüense y Canal de Tehuantepec, y las actas de la Comisión del Canal del Istmo. (Congres, 2011)



Regresando a Europa, la geografía militar también tuvo un desarrollo significativo en otras potencias europeas. Por ejemplo, en Austria surge con el archiduque Charles que eligió la geografía militar como un pilar del pensamiento estratégico austriaco hasta fines del siglo XIX, para referirse al terreno y la influencia del modelo alemán después de Sadowa 1866. Mientras que, Joseph Hain ofreció una síntesis de mediados de siglo en su obra *Reine und Militar-Geographie*, 1848. La *Terrainlehre* (estudio de terreno), al igual que en Alemania, dio lugar a muchos trabajos, muestra de ello, es que el Instituto de geografía militar de Viena fue uno de los centros topográficos más activos de Europa en esa época. La ocupación de Bosnia Herzegovina estuvo preparada (aunque insuficientemente) por los estudios de Eduard Ruffer (1870) y del Capitán Von Sterneck (1877), mientras que los teatros de operación austrohúngaros fueron estudiados por numerosos autores. (Sarkotic, 1884)

En Rusia también se le dio una gran importancia a la geografía militar, por razones evidentes.¹¹ El cuerpo de topógrafos militares creado en 1822,¹² disponía de su propia escuela y era el encargado de elaborar la cartografía del imperio y acompañaba a la armada en todas sus campañas, tanto en Europa como en Asia. (Review-Military, 2016) P.A. Jazykov consagró una obra teórica a la geografía militar de 1838, fue un Ensayo sobre una teoría de la geografía militar, uno de los primeros en este género. En el cual se le daba particular atención a un teatro de guerra con Austria. (Frolova, 2002) En lo que concierne a Suiza, el general Arnold Keller, jefe de Estado Mayor de la armada suiza de 1895 a 1910, redactó una *Geografía militar de Suiza*, muy voluminosa para ser publicada en 32 volúmenes, muy semejante a los trabajos de los franceses y alemanes de la época, con una descripción de la geografía física y humana, y con un cierre en cada volumen de geografía militar. Por su parte, Rumania produjo una abundante literatura inspirada por el modelo de la resistencia de los insurgentes de 1848 en los Cárpatos, con el general Gh. Anghelescu (*Organizarea sistemului militar al României*) y después el coronel C.I. Bratianu (*Calatorii de stat major-voyages d'état-major*, 1895). (Cristera & Pălescu, 1991)

Como se puede apreciar, en cada país que se revisó existieron circunstancias muy específicas que facilitaron el desarrollo de la geografía militar, esbozada en los diferentes trabajos y escritos que

¹¹ A lo largo del siglo XIX, la geografía, surgida por el cruce de diversas prácticas –las exploraciones militares, las experiencias de viaje y las descripciones estadísticas-, se afianza como disciplina universitaria. En 1845 se crea la Sociedad Geográfica Imperial de Rusia que pronto se convirtió en uno de los principales organizadores de expediciones geográficas. Las bases de la geografía fueron establecidas ya en los años 1860-1880, de un lado, por P.P. Semionov Tian-Chanski quién representaba la geografía oficial, determinista y fatalista, y de otro lado, por V.V. Dokuchaiev, A.I. Voieikov, etc. quienes centran su actividad sobre las relaciones entre el hombre en el medioambiente.

¹² En 1822, bajo la dirección del Depósito Topográfico Militar, se creó el Cuerpo Topográfico. Sus funciones incluían el apoyo topográfico, topográfico y geodésico directo del ejército ruso, llevando material topográfico a la sede y las tropas.



denotan una amplia gama de características, que después serán retomados en la geoestrategia. Esta geografía militar, casi completamente olvidada en nuestros días¹³, en realidad tuvo un grado de sistematización sorprendente.

Evolución de la disciplina en el siglo XX

A. Primera Guerra Mundial

La geografía militar tuvo una grave crisis después de la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, nuevamente debido a condiciones muy particulares, en 1930 -periodo de entreguerras-, tomó un aire renovado primeramente en Francia, con el estudio geográfico de las Teorías Estratégicas (tomo III) del Almirante Raoul Castex¹⁴, situación que constituye una aportación sustancial. Ergo es uno de los primeros autores, en subrayar que “la influencia de la geografía sobre las operaciones”, es un factor constante en el curso de los años; esto quiere decir, que evoluciona a través del tiempo, gracias a los artefactos y al progreso técnico. Desde esta perspectiva, era necesario superar la dicotomía existente entre la geografía militar y naval para esbozar eso que ahora nosotros llamaríamos una incipiente geoestrategia¹⁵: una geografía extendida capaz de unificar fuerzas y escenarios de acción, y cuya evolución depende sustancialmente de la tecnología. Bajo esta nueva mirada epistemológica, la geografía militar conoció un brillante desarrollo en varios de los países que ya se habían revisado examinado.

Al respecto, en el Gran Bretaña Vaughan Cornish se apegó a una aproximación global, mientras que Douglas Johnson ponía al descubierto las enseñanzas topográficas de la guerra de trincheras. Por su parte, la producción italiana fue dominada por el gran tratado de Delfino Deambrosis (Trattato di geografía militare rationale. Mientras que la tradición española perduró con el general Franco que realizó el prólogo de una geografía militar de España en 1936 (Geografía militar de España, países y mares limítrofes de José Díaz de Villegas). Rumania también permaneció con su producción literaria en la materia y; Portugal, aunque pareció estar ausente en el periodo anterior (siglo XIX), alcanzó notoriedad con la gran Conferencia sobre Estrategia del coronel Miranda Cabral (1932)¹⁶ producto del estudio geoestratégico de dos teatros de operaciones nacionales que examinaban

¹³ Cabe mencionar que en algunos lugares de América Latina (incluido México), todavía se pueden encontrar textos que hablan de una “supuesta geoestrategia” citando a los autores españoles o portugueses de esta época; y de lo que realmente están hablando, es de geografía militar o como ya se había indicado antes, utilizan el término geoestratégico o geoestratégica en calidad de adjetivo calificativo.

¹⁴ Es considerado el fundador de la geoestrategia francesa de entreguerras.

¹⁵ Saúl B. Cohen, sólo reconoce en su libro *Geography and Politics in a World Divided* dos espacios geoestratégicos: los continentes y los océanos.

¹⁶ Los estudios geoestratégicos del general como profesor de Estrategia y Geografía Militar surgieron en el Curso de Estado Mayor en la Escuela del Ejército.



sucesivamente todas las regiones de Portugal (Archivo-Histórico-Militar, 1943). No obstante, estas contribuciones, lo más significativo en este intervalo de tiempo se gestó, en primera instancia, en la Rusia soviética, que se interesó en la geografía militar enfocada en mejorar numerosos reglamentos tácticos que otorgaron siempre un enorme lugar al terreno. Los manuales específicos fueron consagrados al combate en terreno difícil: el bosque, la montaña, el desierto. Todos esos manuales serán revisados durante la gran guerra patriótica¹⁷ para responder a la necesidad de formación acelerada de los oficiales.

Seguidamente, en Alemania, la *Kriegsgeographie* (geografía militar) entro en competencia con la *Wehr-Politik* (la política de defensa), y que Michel Korinman (Korinman, 1990) tradujo indistintamente por geografía militar o estudios de defensa. Su representante más importante fue el bávaro Oskar von Niedermayer quien creó en Berlín el *Wehrpolitisches Institute* (Instituto de Política Militar), dónde publicó un manual de geografía militar (*Wehrgeographie*, 1935, 1943) y colaboró regularmente a la *Zeitschrift für Geopolitik* de Karl Haushoffer. La geopolitik reservó una parte importante de su reflexión a eso que se denominó “geopolítica militar” la *Wehr-Geopolitik*, a la que consagró un libro (*Wehrgeopolitik*, 1932, 1941), y que en realidad era pura geoestrategia. Esta se distinguía de la geografía militar por una problemática muy elaborada. Pero las demostraciones militares, notablemente cartográficas, son más inspiradas por los objetivos políticos (mostrar el carácter amenazante de Polonia o de Checoslovaquia) que por una lógica estratégica. (Herb, 1989). Reflexionando sobre estos puntos, la geopolítica militar (nazi) sigue siendo causa de debate y de muchas confusiones en México y América Latina, donde muchos estudiosos de estos temas (militares y civiles) no conocen la geoestrategia como disciplina evolutiva con grandes mutaciones y siguen adscritos a interpretaciones de periodos antiguos, lo que ha provocado, un atraso profundo en el aprendizaje de la geopolítica, la estrategia y la geoestrategia como disciplinas diferentes (aunque interrelacionadas).

B. Segunda Guerra Mundial

Después de la Segunda Guerra Mundial, la geografía militar es mucho menos practicada y tampoco se van a publicar más obras, empero se da paso a la enseñanza militar de niveles superiores. Por

¹⁷La Gran Guerra Patriótica del 9 de mayo, es el nombre con el que se conoce a la Segunda Guerra Mundial en Rusia para salvarla del invasor nazi. Mientras que en Europa Occidental los manuales de historia se centran en el estudio de episodios como el Desembarco de Normandía, la batalla de Okinawa o las Ardenas; en la Europa Oriental se estudia en mayor profundidad la ofensiva Vístula-Oder, la batalla de Stalingrado o la defensa de Moscú. Estos acontecimientos se ubican en el Frente del Este de la Segunda Guerra Mundial, siendo Polonia, Ucrania, Rusia o Bielorrusia sus escenarios más trascendentales. (Diario, 2022)



ejemplo, en Francia la preocupación se centró en superar la concepción tradicional consagrada exclusivamente a las relaciones de la táctica y de la estrategia en un espacio, sólo limitado a las regiones de contacto de los territorios nacionales, para substituirlos por el estudio de las relaciones entre la geografía y el arte militar a la escala de teatros de operaciones continentales. (Lucien, 1923). Está es un gran distintivo y otra de las características fundamentales que se suman a la construcción de la geoestrategia como disciplina. En palabras del coronel Mesnet se trataba de tomar en cuenta esta “mutación” hablando de una geografía operacional más que de geografía militar. (Mesnet, 1948-49)

¿Qué significa lo que argumenta Mesnet? La geografía como factor de superioridad operativa: implica la necesaria información (política, económica, tecnológica, ambiental, etc.), para la eficacia de las cinco funciones estratégicas (disuasión, protección, conocimiento y anticipación, Intervención, prevención) tal y como se definen en el Libro Blanco de Seguridad y Defensa (2013) y en la Revisión Estratégica (2017) de Francia. (Calenda, 2021). Se considera que, casi al final de la SGM, comienzan a surgir geo-estrategas; aparte de Karl Haushofer¹⁸, la referencia inevitable es Nicholas Spykman¹⁹, quién en su libro póstumo “La geografía de la paz” (1944), enunció de manera exacta el programa de geoestrategia de Estados Unidos:

“En la era de la guerra total (*global warfare*), en la estrategia militar debe considerar al mundo entero como una unidad y pensar todos los frentes en sus relaciones mutuas.” (Spykman, 1944, pág. 6)

Spykman se dedicó, también, a realizar un verdadero análisis geoestratégico sobre el hemisferio occidental, en su gran libro llamado *America's Strategy in World Politics*, 1942. Dentro de la literatura geopolítica que proliferó en Estados Unidos, se pueden encontrar numerosas consideraciones militares que Coutau-Bégarie clasificaría, en nuestros días, dentro de la geoestrategia. Por ejemplo: en los coloquios de geografía política editados por Hans W. Weigert y Vilhjalmur Stefansson - vigoroso promotor de la incursión de Estados Unidos en ultramar-, decía, que la integración económica y política deben acompañarse de una defensa combinada (*joint defense*) a escala

¹⁸ De acuerdo con las investigaciones de Coutau-Bégarie la geoestrategia se va a desarrollar más bien en América del Sur, donde la corriente geopolítica se desarrolló en los años 30 y permaneció durante y después de la SGM, dominada por la obra de Golbery do Couto e Silva, jefe de fila de la escuela de geopolítica brasileña, pero que pasa desapercibida en otros continentes.

¹⁹ Spykman (1893-1943), es considerado el padre de la geopolítica norteamericana, aunque en realidad es un geoestratega, es el precursor del *containment* (contención) y de la doctrina Truman, también complementó la teoría del Heartland de Mackinder con la aportación del Rimland: una especie de anillo territorial: las costas, islas e istmos situados en los contornos de la World Island de Mackinder, la masa terrestre euroasiática de la que el geógrafo británico hacía depender el destino del mundo.



mundial, (Compass of the World, 1944).

Lo curioso es que ni Mackinder, ni Haushofer y, mucho menos Spykman van a utilizar la palabra geoestrategia en sus obras publicadas; sin embargo, por las características que cumplen estos trabajos, en Francia y en Europa, se les considera más geo-estrategas que geopolíticos. En realidad, cubren con ambas facetas porque “supieron pensar el espacio” en términos geográficos y espaciales, -cada uno para su respetiva nación y en su momento histórico-, legando modelos espaciales que, desde su particular subjetividad, aspiraban a la dominación regional, hemisférica y mundial.

C. Guerra Fría

La dinámica histórica de posguerra -con un orden internacional bipolar y dos potencias antagónicas económica e ideológicamente-, propició que la geoestrategia comenzará a emerger poco a poco con la conocida Guerra Fría. Aunque ya había antecedentes en siglos anteriores, como se ha visto en estas páginas, el verdadero problema era que los geógrafos -de la época- preferían la geografía de guerra porque buscaba el establecimiento de la paz, ya que la geoestrategia sólo sostenía las decisiones de los estrategas para la guerra; además, el nacimiento de la Relaciones Internacionales como disciplina académica, con dos tesis distintas, sobre la escena internacional: el idealismo y el realismo, también tuvo un fuerte impacto, sobre todo con la primera corriente teórica.²⁰

Recapitulando, la palabra geoestrategia reaparece en los años 40 y su segundo inventor (que probablemente no conoció a Durando) parece ser el geógrafo estadounidense George B. Cressey, especialista en Asia, que plasmó el término en una obra intitulada *Asia's Lands and People* (1944), donde expresó lo siguiente: la función de la geoestrategia es comprender los problemas y el potencial de una nación, para sugerir un plan de desarrollo interno y de cooperación internacional del interés de todos. Más tarde, aparece en la Enciclopedia Británica en 1957, y posteriormente, el primer autor estadounidense en emplearla de manera sistemática fue Saúl B. Cohen (*Geography and Politics in a World Divided*, 1963, 1973).

En Francia el pionero será un pequeño libro del contraalmirante Pierre Célérier (*Géopolitique et Géostratégie*, 1955, 1969), cabe destacar que en mucho tiempo fue un libro único en su tipo, tanto

²⁰ Como ha dicho el especialista en política internacional —Hans J. Morgenthau—, «la historia del pensamiento político moderno es la historia de una disputa entre dos Escuelas de pensamiento que difieren fundamentalmente en sus concepciones de la naturaleza del hombre, de la sociedad y de la política: el idealismo y el realismo. El primero, parte de la premisa de todos puede conseguirse en la tierra y en el momento un orden político racional y moral, derivado de principios abstractos válidos universalmente. El segundo, se enfoca en los asuntos internacionales desde la perspectiva del impulso del poder y la imperfección social.



en Europa como en Estados Unidos, aun cuando la estrategia de contención, como ya se ha mencionado, salía directamente de la geopolítica heredada de Mackinder y Spykman.

Realmente, la geoestrategia -en tanto que término y disciplina- tomó fuerza hasta finales de los años 70 con los siguientes autores: John G. Pappageorge, Colin S. Gray (The Geopolitics of Nuclear Era, 1976) y Zbigniew Brzezinski (Game Plan. Geostrategic Framework for the Conduct of the US-Soviet Contest, 1986. The Grand Chessboard, 1977, traducido al francés en 1998). Y gracias a la influencia que ejercieron estas lecturas, varios autores franceses se enfocaron en los grandes espacios marítimos: Almirante Besnault, Géoestratégie de l'Arctique, 1992; André Vigarié, Géoestratégie des océans, 1990; la mer et la géoestratégie des nations, 1995; Hervé Coutau-Bégarie Géoestratégie de l'Atlantique Sud, 1985; Géoestratégie du Pacifique, 1987 y Géoestratégie de l'océan Indien, 1993. (Coutau-Bégarie, 1999)

La perspectiva con la que escribieron todos estos autores sobre la geoestrategia le puede permitir al lector observar que existen ciertas valoraciones, definiciones contradictorias, enfoques más o menos restrictivos (Negut, 2016) sobre el mismo vocablo; por ende, es importante continuar examinando la utilización del término y construcción de la disciplina.

D. La geoestrategia como estrategia de los Estados

Los contextos geográficos tuvieron –y siguen teniendo para los Estados– una enorme importancia en las elecciones políticas y, consecuentemente, en las estratégicas, aunque evidentemente no basten para explicar el devenir histórico. Pero a menudo, sin caer en el determinismo, el ámbito estratégico se ha visto seriamente limitado por el contexto geográfico, es decir, la estrategia debe definirse contando con el factor geográfico, convirtiéndose así en geoestrategia. (Pontijas, 2020)

Enlazando la cita anterior, cobra mucho sentido cuando analizamos el origen primigenio del concepto de geoestrategia y que parece surgir de la necesidad geográfica de dos Estados: Italia y Alemania. Rememorando, el inventor de la palabra fue el general italiano “Durando” (1846) y, más tarde en 1916 el vicealmirante Scheer, comandante de la Flota en altamar, también habló de la situación geográfica militar de Alemania. Es un hecho que los italianos y los alemanes se sentían desfavorecidos por la geografía que limitaba sus posibilidades de expansión, lo que provocó una profunda sensibilidad al componente geográfico de la estrategia, comparativamente con los



anglosajones o franceses.²¹

Al respecto de esta limitante, es notable que casi todos los autores clásicos limitaban la estrategia a la dimensión operacional, incluido el prusiano Carl von Clausewitz, que consagró este punto de vista esencial en *Von Kriege* (De la Guerra), donde pone especial cuidado en distinguir las diferentes fuerzas que intervienen en la guerra. Y las fuerzas son: las fuerzas militares propiamente dichas, el territorio con su espacio y su población, y los aliados. El territorio -con su espacio y su población, no solamente forma la fuente de toda la fuerza militar propiamente dicha-también es parte integral de los factores que actúan sobre la guerra, y es porque constituye el teatro de operaciones o porque ejerce sobre este una marcada influencia. De esta manera se explican las dos funciones del territorio: en tanto que espacio de guerra o depósito de la fuerza y teatro de operaciones. (Coutau-Bégarie, 1999). Con estas dos categorías de análisis se incian todos las diferencias tangibles entre la geografía militar y la geoestrategia.

Los dos conceptos son de suma importancia El teatro de operaciones fue la dimensión que los autores clásicos situaban de manera resuelta en los planes tácticos y operativos, una zona de guerra autónoma bajo un mando único, donde se mezclaban actores civiles y militares, administradores y soldados. Esta noción fue a veces sinónimo de “frente”, “campo de batalla”, pero quizás sea simplemente una “zona de intervención”, siempre que se trate de restablecer un orden comprometido por disturbios internos. (IEEE, 2010).

Por su parte, Clausewitz en su visión tradicional del teatro de operaciones, expone que:

“Este término define parte del espacio en el que se desarrolla una guerra (...) los cambios que ocurren en otros lugares donde se desarrolla una guerra tienen poca o sólo una influencia indirecta en este lugar.” (Clausewitz, 2002, págs. 56-57)

Para discernir, hipotéticamente en este lugar se produce un avance, mientras que en otro se produce una retirada, o que en este lugar se produce una acción defensiva, mientras en otro se desarrolla un ataque, parafraseando a Durando, hacían geo-táctica, no geoestrategia. Lo que intenta la geoestrategia es ampliar esta visión y promover una gran estrategia basada en un enfoque principalmente geográfico que abarque teatros de operación simultáneos. De acuerdo con Robert Strausz-Hupé se puede decir, con intención polémica, que la geopolítica dice qué hay que conquistar

²¹ Los anglosajones y franceses se interesaban más en la flota, el arma y la conducción. Mientras que los otros Estados que se revisaron estaban más preocupados por el medio en que debía evolucionar la estrategia.



y por qué²² (Strausz-Hupé, 1942) y la geoestrategia nos dice si eso es posible, cómo hacerlo y con qué medios.

Ahora bien ¿cuál o cuáles son los detonadores que alteraron la concepción tradicional de teatro de guerra y el teatro de operaciones? En primera instancia, como ya lo había citado Castex, fue el avance de la tecnología que modifica la forma en la que los ámbitos terrestre, naval, aéreo, (y ahora cibernético y espacial) se ven afectados por la geografía.

En segundo lugar, el otro gran activador de la construcción de la geoestrategia como disciplina, es la estrategia. El historiador Michaël Howard, después del mito de la guerra corta que impidió preparar la movilización económica en 1914, hizo referencia a “las dimensiones olvidadas de la estrategia”; es decir, a la necesidad de apoyar a las fuerzas militares sobre “una fuerza global”, donde ella sola permitiera construir una gran estrategia, en la era de la guerra total, inscrita en el largo plazo. (Howard, 1977). En consecuencia, la geoestrategia constituye la respuesta a esta exigencia operacional de los Estados (que emana directamente de la dinámica de la Guerra Fría), ella trata de evaluar las capacidades globales de un Estado o de una zona (ahora se conoce como valorización geoestratégica de un país o de un teatro de operaciones),²³ para saber si eso es posible, cómo hacerlo y con qué medios.

En tercer lugar, la geoestrategia salió de la esfera militar -donde tradicionalmente la guerra se decidía solo con la fuerza militar-, ahora también se incluye la técnica, la demografía, la economía, el comercio, y la cultura (antes factores secundarios), y desde entonces elementos sustanciales de la estrategia, que propician su uso para hacer la guerra desde otra perspectiva. Estas nuevas dimensiones de conocimiento privilegian la permanencia en el largo plazo, es decir, más allá de las variaciones coyunturales. Esta continuidad reposa en la geografía²⁴, donde el valor de los espacios cambia en función de los medios disponibles. De acuerdo con Jomini, la geografía militar busca las posiciones que va a ocupar y la geoestrategia busca identificar la dirección a seguir. (Stoddart, 1992). Entonces, se considera que la geografía militar hace énfasis en los puntos decisivos, mientras

²² Más que polémico es un diagnóstico, que se obtiene con la utilización del razonamiento geográfico y espacial de la escuela crítica francesa y se denomina diatopo. Los diatopos son representaciones gráficas que muestran un determinado evento, fenómeno o realidad espacial en varias escalas, lo que permite analizarlo desde múltiples perspectivas.

²³ Rodolfo Ortega Prado en 2013 publicó un libro o manual con una metodología para llevar a cabo, lo que denomina una valorización geoestratégica.

²⁴ La política de los Estados está en su geografía (Napoleón); Sólo existe una cosa que no cambia en la política de los Estados y esa es la geografía (Bismark); Los dictadores pasan, las montañas siempre están en el mismo sitio (Spykman).



que la geoestrategia busca más bien los centros de gravedad, los cuales evolucionan en función de las relaciones de fuerza y la posesión de alta tecnología.²⁵

e. La geoestrategia como estrategia de los grandes espacios.

En opinión de Coutau-Bégarie, la segunda causa del surgimiento de la geoestrategia es la dilatación del espacio estratégico en la época contemporánea. ¿Qué quiere decir esta aseveración? En el plan operacional la geoestrategia es contemporánea de la dilución de los frentes militares que se disputan la distinción tradicional entre la zona de combate y la retaguardia, lo que obliga a concebir la conducción de las operaciones en una escala extendida al extremo. Por lo tanto, la guerra total exige la movilización de todos los recursos, pero también de todo el espacio disponible, porque ya no existe la inmunidad en la retaguardia, en tanto que pueden ser atacados por todos los medios, desde el momento en que no es posible obtener una decisión por el solo ataque de las fuerzas militares. La distinción jominiana del teatro de guerra general y del teatro de operaciones se volvió en gran medida obsoleta (Coutau-Bégarie, 1999), y esto es una mutación.

Las causas de esta mutación son múltiples. La guerra se desbordó de la esfera militar con la aparición de la aviación y la explosión de estrategias no convencionales, guerrilla y guerra revolucionaria. Diferentes en la naturaleza de su manifestación, el avión y el guerrillero llegan al mismo resultado: la separación rigurosa entre militares y civiles, que se encuentra cuestionada o sino claramente negada, desde entonces “el teatro de guerra” tiene la vocación de extenderse a la totalidad del territorio de los protagonistas. La primera causa, acorta las distancias para atacar, después de los objetivos militares, los objetivos económicos, luego la etapa final, los objetivos demográficos (bombardeo de terror); por el contrario, la segunda, aprovecha estas mismas distancias, que combina con el uso del relieve: frente a las armas modernas cuya fuerza es principalmente técnica, en la que los combatientes irregulares compensan su inferioridad por la perfecta utilización del terreno, aprovechando su inmensidad (fue la estrategia de Mao Se Tung en la lucha contra los nacionalistas). El terreno, arma de los débiles, puede aniquilar la superioridad técnica de los más fuertes, los americanos lo aprendieron en Vietnam. (Debernardy-Lepère, 1996) Una tercera causa de la mutación es que la geografía militar era fundamentalmente estática porque sólo se centraba en el territorio en sí mismo y estaba atenta a las permanencias; por el contrario, la

²⁵ La relación o correlación de fuerzas supone que todo aumento o disminución de una fuerza (un grupo, un bloque), impactará, en mayor o menor grado, en la fuerza contraria.



geoestrategia es esencialmente dinámica: la importancia de una zona obedece a su lugar dentro del sistema estratégico global y no a sus características propias.

Desde este enfoque, la geoestrategia puede ser considerada como la tentativa teórica de estudiar la conducción simultánea de operaciones en diferentes teatros, que hasta ahora estaban separados. Por ejemplo, durante la Segunda Guerra Mundial la armada japonesa, obsesionada por la conquista de China fue incapaz de comprender el lugar preponderante del teatro oceánico en la guerra con Estados Unidos, ella dejó que las marinas se desarrollaran solas en lo que se convirtió la guerra del Pacífico, pero que China continúa llamando la guerra de la gran Asia Oriental, designación reveladora de una orientación continental y no global. (Coutau-Bégarie, 1987). Los Estados Unidos también llevaban a cabo dos guerras casi separadas, los teatros del Atlántico y del Pacífico que no fueron objeto de una mínima coordinación. Después de la guerra, ellos intentaron concebir una estrategia marítima verdaderamente mundial, con el *swing strategy*, formulada por primera vez en 1949 y que preveía la transferencia hacia el Atlántico, en caso necesario, de una parte, de los medios de la flota del Pacífico (Willmott, 1942)

Nicholas Spykman ya había anunciado esta regla fundamental en la época contemporánea: el mundo es un campo único de fuerzas y en la búsqueda de una paz y de una seguridad globales, la unidad de análisis espacial de base debe coincidir con la superficie del globo terrestre. (Spykman N. , 1944). Y agregó otra consideración que es indispensable tomar en cuenta, tanto para la geoestrategia como para la geopolítica:

” Las regiones geopolíticas no son las regiones definidas por una topografía dada y permanente, más bien son zonas determinadas de una parte, por la geografía y, de otra parte, por los cambios dinámicos en los centros de poder”. (Spykman, 1944, pág. 6)

A partir de estos señalamientos, se puede reflexionar en el siguiente hecho: los grandes imperios de antaño llevaron a cabo guerras simultáneas sobre varios teatros de operación, pero sin conexión real entre estos; sin embargo, la geoestrategia tiene es característica: unificar las estrategias.

f. La geoestrategia como estrategia unificada

Desde una óptica especializada, la geoestrategia representa una metamorfosis de la geografía militar para hacer la guerra.



“La geoestrategia establece la interpretación entre entornos en los que las distancias, los tiempos de reacción e incluso los modos de combate no son los mismos.” (Coutau-Bégarie, 1999, págs. 700-701)

Un hecho relevante que sucedió con la Segunda Guerra Mundial fue la aparición de los medios anfibios y el desarrollo de la armada aérea, lo que hizo posible la combinación entre los medios terrestres y marítimos, llegando a eso que el almirante Lepotier denominó la guerra en las tres dimensiones: tierra-mar-aire (Lepotier, 1949); a las cuales es preciso agregar, actualmente, una cuarta y una quinta: el espacio y el ciberespacio. Cada uno de esos medios es en sí mismo, con los recursos modernos, multidimensional.

1. El medio marítimo es el más complejo con tres dimensiones: en la superficie, por encima de la superficie y por debajo de la superficie.
2. La guerra aérea se descompone en batalla aérea propiamente dicha (adquisición y conservación del dominio del aire) y participación de las operaciones de la superficie, sobre el teatro de operaciones, el bombardeo estratégico, en la retaguardia.
3. El espacio se descompone ahora, en espacio próximo o donde evolucionan los satélites en órbita (los satélites armados), el espacio superior o donde evolucionan los satélites en órbita geoestacionaria (satélites de comunicaciones y de observación). Ahora, tenemos una cuarta dimensión, el espacio lejano, presente, con el lanzamiento de las sondas espaciales Voyager, Hubble, el telescopio espacial James Webb y los planes de viajar a Marte.

Dimensiones de la Estrategia Contemporánea

Estrategia	Escala (km)	Tiempo de reacción	Parte del factor material	Dimensiones
Terrestre	Decenas o centenas	Días	Fuerte	2
Marítima	Centenas o millares	Semanas	Muy fuerte	3
Aérea	Centenas o millares	Horas	Decisiva	2
Espacial	Millares o decenas de millares	Minutos	Exclusiva	2 (+1)
Cibernética	Todas las anteriores	Segundos	Combinación de todas	4

Fuente: (Hervé Coutau-Bégarie, 1999 pag. 701), se agregó la última dimensión.



En este cuadro, se observa que la geoestrategia proporciona esta combinación entre medios, en los cuales las distancias, el tiempo de reacción y los modos de combate, no son los mismos. Coutau-Bégarie utilizando el razonamiento espacial de Yves Lacoste, lo plasma de la siguiente forma:

- La estrategia terrestre razona habitualmente en decenas de kilómetros o en centenas.
- La estrategia marítima habitualmente establece los planes a escala oceánica, es decir, en millares de kilómetros. Su longitud es mucho más grande que aquella de la estrategia aérea que razona en miles de kilómetros para una categoría bien precisa, el bombardeo estratégico.
- Pero el aire encuentra la ventaja en términos de tiempo de reacción: las suyas no se miden en días sino en horas, mientras que el mar está más adaptado a la larga duración. (Coutau-Bégarie, 1987)
- En el caso de la estrategia espacial, con los satélites artificiales lo que se puede lograr en el teatro de guerra global tarda sólo minutos.
- La estrategia cibernética y los ataques que se pueden lograr son al instante, pueden ser dirigidos desde lo local hasta lo global.²⁶

La combinación de dimensiones, medios y tiempo de reacción en la geoestrategia, muestran lo que Charles Philippe David escribió: es evidente que al final del siglo XX, la tecnología ha reemplazado enteramente a la geografía como variable central de los estudios estratégicos. (David, 1989). Esta nueva variable ha complejizado mucho el análisis geopolítico de las guerras, ahora se despliegan dispositivos diplomáticos, económicos, militares, tecnológicos y culturales de forma simultánea y a diferentes escalas.

g. La Geoestrategia como estrategia de la complejidad

¿Por qué denominar a la geoestrategia la estrategia de la complejidad? Además de que la tecnología ha afectado los tiempos de reacción, existe otro aspecto sustancial, que también se ha transformado: el espacio.

La dilatación del espacio y la combinación de medios obligan a la estrategia a combinar fenómenos que se sitúan en diferentes planos. Desde el razonamiento espacial -del método de análisis

²⁶ En tanto que especialista en geopolítica y siguiendo la misma lógica de aplicar los conocimientos de Lacoste, para explicar la combinación entre medios, en los cuales las distancias, el tiempo de reacción y los modos de combate, se plantearon estas dos nuevas dimensiones.



geopolítico- de Yves Lacoste los conjuntos espaciales se distinguen en seis ordenes de magnitud:

- De primer orden, que se miden en decenas de millares de kilómetros
- De segundo orden, que se miden en millares de kilómetros
- De tercero orden, que se miden en centenas de kilómetros
- De cuarto orden, que se miden en decenas de kilómetros
- De quinto orden, que se miden en kilómetros
- De sexto orden, que se miden en metros (Lacoste, 1993, pág. 31)

Por ende, se trata de escalas macro geográficas que sólo se pueden apreciar en los mapas: ahora bien, esto indica distancias teóricas, no revela, las distancias reales. En ese sentido, como afirma Lacoste “cuanto más grandes son estos conjuntos, más se diseñan, se forman, utilizando un alto grado de abstracción” (Lacoste, 1993), lo cual es un ejemplo de lo que él denomina “Saber pensar el espacio”. En consecuencia, es un requisito indispensable -si se quiere pensar en términos de geoestrategia-, dominar, primeramente, el análisis de diatopo del razonamiento geográfico-espacial o la espacialidad diferencial.²⁷

Al mismo tiempo, si se reflexiona a profundidad en estas macro escalas, se descubre que ellas definen entidades que son demasiado grandes para tener una unidad; en esta dinámica y abogando por una defensa integrada del continente Americano, Nicholas Spykman reconoció lucidamente que “el hemisferio occidental era y es, como Europa y Asia, un mundo de políticas de poder, lleno de conflictos internos y de oposiciones en las que los Estados persiguen sus intereses nacionales y no los intereses superiores de un supercontinente”. (Spykman N. J., 1942)

Por las razones antes mencionadas, se considera que no existe realidad o substancia geoestratégica y tampoco es un sinónimo: la geoestrategia es una aproximación que toma en cuenta no solamente una nueva dimensión (el espacio), sino también la imbricación de niveles. Así lo determina, una clasificación geopolítica corriente, que se puede encontrar, tanto con Colin Gray como en Yves Lacoste, distingue tres niveles de análisis: mundial, regional (continental u oceánico) y local. Cada uno obedece a una lógica diferente. Por ejemplo, en Corea se entrelazan: una rivalidad mundial (el enfrentamiento Este-Oeste), una rivalidad regional (el triángulo China-Japón-Rusia) y un problema local (el corte tradicional entre el norte y el sur de la península). (Coutau-Bégarie, 1987).

²⁷ El proceso de espacialidad diferencial corresponde a la necesidad de referirse a conjuntos cada vez más numerosos (mejor o peor construidos) para poder orientarse, ir a trabajar, desplazarse, distraerse, concebir una estrategia, etc. Constituyen el instrumental indispensable para pensar y para expresarse. (Lacoste, *La géographie, ça sert, d'abord à faire la guerre*, 1976)



En apariencia, al término de la Guerra Fría el nivel mundial desapareció, el nivel regional está adormecido (aunque existen situaciones que lo pueden reavivar) y el nivel local permanece.

En tanto que, en América Latina, los choques regionales, de una violencia mal apreciada fuera del subcontinente, explican el fracaso del proyecto reaganiano de la Organización del Tratado del Atlántico Sur, al inicio de los años 80: Washington no quiso entender, que, a pesar de su supuesta ideología común, Brasil, Argentina y Chile estaban más preocupados por sus rivalidades que por una amenaza naval soviética. (Coutau-Bégarie, 1985). Focalizándose sólo en el nivel superior o mundial (como la mayoría podría hacerlo), se esconde la complejidad y uno se puede exponer a graves errores, como los estadounidenses lo hicieron en su experiencia con Vietnam (1955-1975) por no tomar en cuenta los niveles y magnitudes escalas regional y local.

Por lo tanto, la complejidad es el núcleo de la geoestrategia, la cual se profundiza todavía más, por la necesidad de pensar en todos esos niveles de análisis²⁸ de “manera simultánea” y, no sucesivamente, así como en tiempos de reacción más y más breves debido a la evolución exponencial que presentan los avances tecnológicos. Anteriormente, el retraso en la adquisición de información dejaba un margen de maniobra confortable para los ejecutantes. Ahora con los satélites y el Internet la información es transmitida en tiempo real, lo que obliga a los actores a reaccionar muy rápido, o de forma instantánea, en caso de crisis, y frecuentemente conduce a la autoridad central (presidente, primer ministro, etc.) a intervenir, no sólo en la preparación, sino en la ejecución (es lo que los estadounidenses llaman la micro gestión y que raramente da buenos resultados). Además, el razonamiento geoestratégico debe combinar la dilatación y la imbricación de los espacios con el acortamiento del tiempo. (Coutau-Bégarie, 1999)

Reflexiones finales

Después de investigar y estudiar a profundidad, durante algunos años, a varios autores y sus respectivas obras sobre geopolítica, estrategia, geografía, sociología (polemología) y geoestrategia, se pueden señalar varios aspectos puntuales:

²⁸ Los niveles de análisis se refieren a los niveles de levantamiento (exploratorio, reconocimiento, semidetallado, detallado) están relacionados directamente con la escala de representación cartográfica. La esca a su vez es una representación gráfica de una superficie dada, generalmente de gran extensión, se hace sobre una hoja de tamaño limitado mucho menor que la superficie en estudio, siendo indispensable hacer una reducción del tamaño real de la superficie a representar, ya que no es factible elaborar cartas o mapas con las dimensiones reales de un área y mucho menos hacer una representación del total de la superficie terrestre.



- El recorrido teórico-histórico que se realizó en el presente escrito deja muy claro que, al igual que la geopolítica, la geoestrategia tiene diferentes significados, de acuerdo con el periodo histórico con el que se tenga contacto durante su formación, es una ciencia o una disciplina científica, una teoría, un fenómeno o un método. Algunos la fusionan, todavía, con la geografía militar (los geopolíticos clásicos); mientras que otros la interpretan como equivalente de la geopolítica o como una rama de ella (Célérier).
- A partir de las fases históricas que conforman su establecimiento como un neologismo creado y una disciplina necesaria para hacer frente a las necesidades estratégicas de los Estados o de nuevos actores -como son las empresas multinacionales- con la finalidad de defenderse o dominar diferentes territorios o espacios.
- La geoestrategia es una disciplina científica independiente que nace de la geografía militar, con una evolución intermitente, guiada por la geografía y la estrategia; pero, que experimentó una gran mutación con el vertiginoso desarrollo de la tecnología, que la transformó en un “saber hacer”.
- Tiene la función de auxiliar a los actores para poner en marcha los planes de acción indispensables, desde una perspectiva multiescalar y multidimensional en tierra, mar, aire, espacio (cercano y lejano) y ciberespacio.
- Definitivamente, es forma sofisticada de hacer la guerra a partir del conocimiento (político, militar, económico, ideológico, tecnológico, etc.), que se lleva a cabo de manera simultánea, obedeciendo a dinámicas cambiantes, en lapsos de tiempo muy cortos y que hace uso de todos los medios disponibles del actor o actores.
- Las intervenciones se combinan en “duras” (hardpower), “blandas” (softpower) e “inteligentes” (smartpower). En una situación de guerra se defienden los intereses de la nación que interviene -es un teatro de operaciones en el sentido más estricto-; mientras que en una emergencia humanitaria se defienden vidas en otra nación o naciones y, finalmente, se deben ejecutar diversas combinaciones estratégicas de manera simultánea.



BIBLIOGRAFÍA

- Rohde Ponce Andrés, Derecho Aduanero Mexicano Tomo I. Fundamentos y Regulaciones de la Actividad Aduanera. 2da. Edición. Tirant Lo Blanch, Ciudad de México, 2021.
- Rohde Ponce Andrés, Derecho Aduanero Mexicano Tomo II. Regímenes, Tributación, Despacho, Procedimientos, infracciones, Delitos y medios de Defensa. 2da. Edición. Tirant Lo Blanch, Ciudad de México, 2022.
- Diccionario Jurídico Mexicano, Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM- Editorial Porrúa, Tomo A-C, México 1982.
- Moïsé, E., Orliac, T. y Minor, P. (2011), "Trade Facilitation Indicators: the Impact on Trade Costs", París: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), documento de trabajo n° 118.
- Decreto Promulgatorio del Protocolo de Enmienda del Acuerdo de Marrakech por el que se Establece la Organización Mundial del Comercio, hecho en Ginebra el veintisiete de noviembre de dos mil catorce, publicado en el Diario Oficial de la Federación el 06 de abril de 2017. Disponible en:
https://www.dof.gob.mx/nota_to_imagen_fs.php?codnota=5478938&fecha=06/04/2017&cod_diario=27524
- Convenio de Kyoto Revisado. Disponible en: <http://www.wcoomd.org/-/media/wco/public/es/pdf/topics/facilitation/instruments-and-tools/tools/conventions/kyoto-convention/cap6.pdf?la=fr>
- Marco de Normas SAFE (OMA) <https://www.wcoomd.org/-/media/wco/public/es/pdf/topics/facilitation/instruments-and%20tools/tools/safe%20package/safe-framework.PDF>
- Reglamento Interior de la Agencia Nacional de Aduanas de México.
https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5639045&fecha=21/12/2021#gsc.tab=0
- Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) (2011), Multi-Agency Working Group on Trade Facilitation, UNCTAD Trust Fund for Trade Facilitation Negotiations, Ginebra.
- WCO, 'XXIV Regional Conference of Customs Directors General of the WCO-AMS Region' (2022), at <https://www.wcoomd.org/en/media/newsroom/2022/may/xxiv-regional-conference-of-customs-directors-general-of-the-wco-ams-region.aspx>
- Foullon Van Lissum, André. "Visión y acciones de la ANAM para el control y facilitación aduanera en México", consultado en: <https://anfaddigital.com.mx/vision-y-acciones-de-la-anam-para-el-control-y-facilitacion-aduanera-en-mexico/>